

## ¿IGLESIA JOVEN?

Somos cristianos y formamos parte de la Iglesia. Desde que en la convocatoria del Concilio Vaticano II, del que muchos os acordáis, Juan XXIII quiso abrir las puertas y las ventanas de la Iglesia para que entrara el aire fresco en ella. En aquella época, hace ya 30 años, la Iglesia estaba aún en tiempos de la Edad Media aunque se habían dejado ver ciertas posturas mucho más acordes con los tiempos que corrían.

Pero la Iglesia ha cambiado mucho en estos últimos tiempos. Tanto que yo creo que tenemos una Iglesia fuerte y dinámica aunque sin frutos. Seguramente hay todavía muchas cosas que cambiar y que mejorar, muchas cosas en las que avanzar pero pienso que no tenemos frutos porque estamos, sencillamente, en época de sequía. Los esfuerzos que se están haciendo son, realmente, increíbles. Alguien ha dicho que más que se está haciendo no se podría hacer y yo creo que es cierto. No sería de extrañar que tuviéramos curas al borde de crisis nerviosas por todo el trabajo acumulado, como tampoco resulta raro que cada vez haya menos personas, aunque todavía son muchas, trabajando en las parroquias y acudiendo a reuniones, porque siempre son las mismas. Estamos copados de trabajo, reuniones, actividades,... Y claro, como no vemos frutos por ningún lado nos parece que no hacemos lo suficiente que no anunciamos el Evangelio con el suficiente ardor y, a lo peor, es cierto. Pero junto a eso, siempre encontramos personas entregadas en una labor callada y poco reconocida.

Todos somos la Iglesia, curas y laicos y la estamos llevando hacia el futuro a fuerza de trabajo y de sudores no siempre reconocidos. Siempre es tiempo de esperanza de que vendrán tiempos mejores y espigas llenas de granos. No hay espacio, en la Iglesia, en ningún momento para el desánimo. Hay que mirar siempre adelante aunque las tormentas y los vientos nos hagan caer en la tentación de que nuestro barco se hunde. Mientras que haya personas intentando siempre hacerlo mejor, mientras que estemos cristianos y cristianas a dar el todo por el todo aunque sea en la cruz de cada día, tendremos Iglesia y una Iglesia joven. ¿Qué importa que de cada cien jóvenes confirmados queden tres en la Parroquia? ¿Qué importa que la gran mayoría de los matrimonios vayan a la Iglesia por que es bonita y por que el cura tiene buenas palabras el día de su boda? ¿Qué importa que la mayoría de las personas que son enterradas en nuestras Iglesias hayan dejado en la práctica de ser cristianos?

